

L-222-2 FM/1402

Á ISABEL SEGUNDA,

ODA

DE

DON GUMERSINDO LAVERDE Y RUIZ,

AGRACIADA CON MENCIÓN HONORÍFICA EN EL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO

ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 3 DE MARZO DE 1865

para conmemorar la generosa abnegación con que S. M. ha cedido en beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio.



MADRID

IMPRENTA NACIONAL

1865.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ALCAZAR

CONSEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE AYUNTAMIENTO DE MADRID



AYUNTAMIENTO DE MADRID

À ISABEL SEGUNDA,

ODA

DE

DON GUMERSINDO LAVERDE Y RUIZ,

AGRACIADA CON MENCIÓN HONORÍFICA EN EL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO

ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 3 DE MARZO DE 1865

para conmemorar la generosa abnegación con que S. M. ha cedido en
beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio.



Reg.º 8.º 905.

MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1865.

A ISABEL SEGUNDA

ODA

DOY GUERSTIDO LAVERNE Y BEN

LAVERNE Y BEN

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

La Academia reserva al autor de esta obra su derecho de propiedad.

Á propuesta del Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe y Sres. D. Manuel Cañete y D. Manuel Tamayo y Báus, acordó por unanimidad la Real Academia Española anunciar un certámen literario cuyo preámbulo y principales condiciones (omitiendo las puramente reglamentarias) decían lo siguiente:

Nuestra muy amada REINA la Señora Doña ISABEL II, cediendo á los naturales impulsos de su corazon, acaba de dar al mundo un ejemplo que acaso no tenga igual en la historia: en efecto, ceder un Rey casi todo su Patrimonio en beneficio y por amor de sus pueblos, y cederlo sin excitacion de nadie, ántes bien sorprendiendo á todos con resolucion tan admirable y heroica, es un rasgo que merece la gratitud de la patria.

La Real Academia Española, que tanto ha debido siempre al Trono (ennoblecido hoy por el corazon magnánimo y generoso de la Segunda ISABEL), no puede permanecer indiferente á un hecho de tal grandeza; y juzgándolo dignísimo de ser cantado por las musas castellanas, ha acordado abrir un concurso extraordinario en el cual aspiren al premio ó al *accessit* cuantos ingenios españoles quieran ensalzar dignamente el hermoso y patriótico sentimiento que ha inspirado en esta ocasion, como en tantas otras, á S. M. la REINA.

No debiendo la Academia, por obvias consideraciones, fijar para este concurso plazos largos, y pareciéndole al mismo tiempo muy plausible el hacerlos coincidir con dias que conmemoran altas glorias de la patria, ha señalado para presentar en esta Secretaría los escritos que opten al premio un término que no excederá del dia 2 de Mayo próximo hasta las doce de la noche, y para recibirle, en sesion pública y solemne, el 30 del mismo mes de Mayo.

Además del premio destinado á la obra que mejor censura obtuviere, se adjudicará otro de segunda clase á la que pareciere digna de él.

El primer premio consistirá en una medalla de oro del peso de dos onzas, con la empresa de la Academia, 4.000 rs. vn. en metálico, y 500 ejemplares de la obra premiada, que esta Corporacion imprimirá á su costa, reservando los restantes hasta 1.000, de que constará la edicion, para hacer de ellos la gratuita distribucion que en tales casos acostumbra.

El premio segundo, ó de *accessit*, consistirá en la cantidad de 2.000 rs. vn., y en 500 ejemplares de la respectiva composicion, que igualmente será impresa á costa de la Academia.

Esta primera edicion de las obras premiadas no despojará á sus autores del derecho de propiedad que la ley les concede, en virtud del cual podrán reimprimirlas cuando lo tuvieren por conveniente.

Madrid 3 de Marzo de 1865.=El Secretario perpétuo, Manuel Breton de los Herreros.

Publicado este anuncio en dicho periódico oficial el dia 5 del propio mes, se observaron puntualmente los trámites de Reglamento hasta llegar al último, cuyos pormenores expresa la siguiente

ACTA DE LA JUNTA PUBLICA DE 30 DE MAYO DE 1865.

Reunida la Corporacion á la hora anunciada bajo la presidencia del Académico más antiguo, Ilmo. Sr. D. Eusebio María del Valle, por hallarse enfermo el Excmo. Sr. Director, se abrió la sesion leyendo el infrascrito Secretario lo que sigue:

Examinadas detenidamente las veinticuatro composiciones presentadas al concurso extraordinario abierto por esta Corporacion á fin de solemnizar la memorable espontánea generosidad con que S. M. la REINA (Q. D. G.) ha cedido en beneficio del Estado las tres cuartas partes de su Real Patrimonio, se procedió en junta de 18 de este mes á las votaciones correspondientes para la adjudicacion del premio y el *accessit*, y de ellas resultó agraciada con el primero la que lleva á su cabeza el lema siguiente:

*Charitas non est ambitiosa;
Non querit quæ sua sunt.*

SAN PABLO Á LOS CORINTIOS, XIII, 3.

Abierto el pliego en cuya cubierta se leía el propio epígrafe, se halló ser autor de la obra premiada el Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

Para el *accessit*, ninguna composicion obtuvo el número suficiente de votos; pero en consideracion á que el mismo resultado del escrutinio hacía ver que entre ellas habia algunas merecedoras de honorífica mencion, y á que lo muy plausible del objeto aconsejaba tambien á la Academia dar alguna latitud al programa, se acordó otra votacion secreta, encaminada á conceder dicha mencion honorífica á las que lograsen mayoría absoluta de votos; y en efecto á dos cupo esta distincion, á saber: la encabezada con el lema

*Avidi laudis erant liberales pecuniæ;
Volebant ingentem gloriam.....*

SALUSTIO,

y la Oda distinguida con este epígrafe:

*Virtus, recludens immeritis mori
Cælum, negatâ tentat iter viâ.*

HORAT.

La Academia acordó además publicar reunidas las obras últimamente indicadas, si obtuviese para ello la vènia de sus autores, y

entregar á cada uno de ellos 100 ejemplares de la edicion, concediéndoles para usar de este derecho un plazo que terminará á las tres de la tarde del dia 5 de Junio próximo.

Consta ya en debida forma ser autor de la oda citada, que luégo se leerá, el Sr. D. Gumersindo Laverde y Ruiz, Catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de Lugo, y Correspondiente de este Cuerpo literario. El autor de la otra poesia no ha respondido aún á la mencionada invitacion.

Finalmente, por otro acuerdo relacionado con el certámen referido, y no el ménos satisfactorio para la Academia, me complazco en terminar estos apuntes con la lectura de la siguiente comunicacion:

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.—EXCMO. SR.: D. Manuel Fernandez y Gonzalez me ha hecho presente con fecha de ayer que, honrado por esa Real Academia con el premio del concurso abierto para cantar el sin igual desprendimiento de S. M. la REINA (Q. D. G.) cediendo las tres cuartas partes de su Patrimonio en beneficio del país, no interpretaria los sentimientos que han impulsado el maternal corazon de S. M., si no procurase en su humilde esfera seguir tan noble ejemplo. Al efecto me ha entregado los 4.000 rs. en que consiste el premio para que los imponga en la Caja general de Depósitos á fin de que en su dia, con los intereses que se acumulen, se unan al producto de la suscripcion nacional que es de creer se abra secundando el rasgo generoso de S. M. Y como quiera que este noble proceder honre tanto al autor premiado como á esa Real Academia y á las letras españolas, lo pongo en conocimiento de V. E. por si juzga oportuno, como á mí me lo parece, hacerlo manifesto en la solemne sesion pública que para adjudicar el premio ha de celebrarse. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de Mayo de 1865. = Martin Belda. = Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Española.»

Acto continuo, el Sr. D. Manuel Cañete, Académico de número, leyó la composicion premiada; y á su autor, el citado Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez, entregó el Ilmo. Sr. Presidente la prometida medalla de oro, dirigiéndole la breve alocucion que copio:

«*Impulsos del corazon, tráenme, Señora, á tus piés.* Estas sentidas palabras con que empezais vuestra composicion laureada acreditan que, si bien pudo sorprender á vuestra modestia el fallo de la Real Academia Española, no estuvo desacertada al contemplar en su

autor, no solamente las dotes de la poesía, sino tambien la sensibilidad propia de un corazon elevado al ensalzar la munificencia heroica de nuestra egregia Soberana. No se equivocó por cierto en este juicio, que ha venido á confirmar el acto generoso de desprenderos de la remuneracion numeraria en beneficio del Estado, queriendo dar fuerza con vuestra conducta á los sentimientos puros de patriotismo manifestados en vuestra obra. La Academia los apreció sobremanera luégo que le fueron conocidos, y acordó que en la presente sesion solemne os haga esta pública declaracion, acogiendo con el mayor entusiasmo cuanto redunda en loor de nuestra augusta **PROTECTORA**, émula del fundador de su dinastía, que lo fué tambien de este Cuerpo literario.

Recibid, Sr. Fernandez y Gonzalez, esta medalla, principal emblema del premio que habeis obtenido, y que os entrego en nombre de la Corporacion, asegurándoos por mi parte de la dulce satisfaccion que experimento al cumplir mi honorífica mision.»

El poeta premiado pronunció en contestacion las siguientes palabras:

«Sres. Académicos: Este es uno de los dias más faustos de mi vida. Esta medalla de honor que habeis tenido la bondad de concederme será siempre mi joya más preciosa. En cuanto á mi renuncia al dinero que constituia parte del premio, no he hecho más que ponerme en armonía con el objeto á que he consagrado mis pobres versos. No me ha movido á publicar esta cesion al Estado de la cantidad ofrecida por la Academia otro designio que el de querer que se sepa que *sólo* he escrito por S. M. la **REINA**, por su corazon magnánimo y por la medalla de oro de la Real Academia.»

El expresado Sr. Cañete leyó en seguida la oda del Sr. Laverde y Ruiz agraciada con mencion honorífica; se quemaron los pliegos cerrados que, recibidos con las obras no premiadas, debian contener los nombres de sus autores, y terminó esta Junta, de que certifico. = Manuel Breton de los Herreros, Secretario perpétuo.

ODA

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Virtus, recludens immeritis mori
Cœlum, negatâ tentat iter viâ.

HORAT.

Dó la musa de Píndaro y Herrera?
¿Dó está que, arrebatada, en canto suave,
El vuelo de la luz sobrepujando,
Tu nombre eleve á la celeste esfera,
Magnánima ISABEL?.... Oh lira mia!
Vuelve á sonar como sonaste un día
Respondiendo al inmenso regocijo
Que inundaba los pechos españoles
Cuando el cielo benigno concedióles
Ver en los brazos de ISABEL un hijo
De Pelayos y Alfonsos heredero,
Futuro sol del horizonte ibero.—

Vuelve á sonar! De amor y de alegría
 Salta mi corazon: brota en mi mente
 Insólita armonía,
 Eco del entusiasmo que ferviente
 En su espíritu arder España siente,
 Viéndose en Tí y por Tí magnificada,
 Oh luz del siglo nuestro!, oh Reina amada!
 Que gallarda en su centro resplandeces
 De auréolas eternas coronada,
 Como dulce riente primavera
 Tras la saña y nimbosas lobregueces
 Del númen invernal. ¡Salve mil veces,
 Émula insigne de Isabel Primera,
 Que la esquivéz de nuestro mal destino
 Suspendes con tu acento peregrino,
 Nuncio de amor y altísimas bondades!
 ¡Cuántas calamidades
 Cesan por Tí que en su terrible ira
 Lanzó el Omnipotente sobre Hesperia
 En castigo de negras impiedades!
 Cuánto luto y miseria!

El cántico de triunfo en elegía
 Trocóse, en llanto el júbilo: sus alas,
 Heridas por la cólera celeste,
 El comercio plegó: mustia y sombría,
 Jirones hecha la sonante veste,
 Cerró de sus alcázares las puertas
 La creadora industria, sucediendo
 De sus recintos al hervor fecundo
 Silencio y soledad: con furibundo
 Empuje desbordáronse mugiendo
 Los ríos sobre campos y ciudades,
 Al tronar de espantosas tempestades
 De Dios ministras fieles,

Convirtiendo en un punto, oh día aciago!
 Los edetanos mágicos verjeles,
 Imágen viva del Eden perdido,
 En cenagoso lago
 De reptiles vivar, de mónstruos nido.—
 Erguida, en tanto, la ominosa frente
 De serpientes flamígeras crinada,
 La Discordia en los climas de Occidente,
 De peste y hambre y duelo acompañada,
 Con alarido infando
 Se alzó de España á desgarrar el seno,
 Hermanos contra hermanos concitando;
 Llanuras y montañas anegando
 En sangre, llanto y fuego, entre gemidos
 Que lúgubres hendiendo las ecuóreas
 Vastísimas hirvientes soledades,
 De vientos y ondas al estruendo unidos,
 En las playas iberas resonaron
 Por innúmeras muertes repetidos.

Al eco lamentable

De catástrofes tantas, raudamente
 Huye á sus cuevas pálidas el oro,
 Ídolo y alma de la edad presente;
 Y moribundo el nacional tesoro
 Por hondos precipicios se derriba
 Con la máquina ingente del Estado,
 Que, como en los de Atlante el estrellado
 Cielo, en sus hombros de metal estriba.
 Abismo aterrador!.... Al Increado
 Levanta, oh cara patria! tus clamores,
 Con fé levanta el corazón doliente
 Demandando piedad; que sus rigores
 No eternos han de ser.... ¡Mira apagarse
 Los rayos en su diestra omnipotente!

¡Mira volar desde el empíreo asiento,
 Con plácida sonrisa,
 De alta serenidad sembrando el viento,
 Espíritu glorioso que, cercado
 De fantasmas lauríferos, desciende,
 Ceñida la alba sien de estrellas ciento,
 Sobre el excelso trono en que ISABELA
 Á tu ventura sin descanso atiende,
 Por tus destinos amorosa vela!

La célica vision su labio puro
 Al corazon de la Real matrona
 Lleva, y tornando al inmortal seguro,
 Entre ella y Dios extiende
 Íris risueño, en cuya inmensa zona
 Escrito en letras de diamante esplende:
 «ISABEL á ISABEL»! ¡Oh dulce arcano
 De amor!.... ¿No veis cuán presta se levanta
 En medio de los héspedes leones,
 Bañado en gozo el rostro soberano,
 La noble Reina, de su abuela santa
 Al recibir la inspiracion sublime,
 Y dócil al impulso que la mueve,
 Su amor á España fervorosa exprime,
 Aprisionando en gratitud profunda
 Miríadas de hidalgos corazones?
 «Oh patria mia!, exclama, triste al suelo
 »Bajas la noble faz, y las naciones
 »Se gozan en tu duelo:
 »Armóse contra tí naturaleza;
 »Los hombres en tu mal se conjuraron;
 »Yermos tus campos, mudos tus talleres
 »Por doquiera se ven: letal pobreza
 »Reina donde ántes pródiga vertia
 »Opimos dones la fecunda Céres:

»De tus hijos la flor y tu riqueza
 »Feral discordia en *la Española* traga,
 »Y, por tantos desastres sacudido,
 »Exánime tu genio hundirse amaga,
 »Y el templo de tus glorias titubea!
 »Oh no, nunca así sea!
 »En Mí tu corazón potente late,
 »Y tu imagen yo soy, heroica España,
 »Que de las olas de civil combate
 »Salvar supiste mi inocente cuna,
 »Y tu gloriosa secular diadema
 »Afirmaste en mis sienes!
 »Toma en prenda de amor, España mía,
 »Los que el cielo me dió sagrados bienes
 »Con que sus bríos tu león recobre,
 »Y á tu espíritu vuelva la alegría,
 »Y en paz se abracen tus valientes hijos,
 »Y en tí la industria sus portentos obre,
 »Y el porvenir más claro te sonría.—
 »Benedicidla, Señor!»—Dijo, y la fama,
 Sus palabras aligera llevando
 De lengua en lengua, desde polo á polo,
 Y del mar de Balboa hasta el de Gama,
 Rápida como el rayo, en su carrera
 Paró al radiante Apolo
 Que nunca acción más generosa viera,
 Ni nunca la verá.—Por eso agora
 Al solio ibero unísono concento
 El orbe todo reverente envía
 En himnos de loor, como á la aurora,
 Cuando arrolla á la noche ledo el viento,
 La grata melodía
 De aves y fuentes y florestas sube
 De rarísimo aroma en blanda nube.

Salve, ISABEL! En tu presencia callen
Césares, Alejandro y Escipiones.
El río del olvido sus hazañas,
Por más ruidosas que con él batallen,
Al fin arrastrará; jamás la tuya;
Que en alas de los tiempos suspendida,
Triunfando de la muerte, en la memoria
De los hijos de Dios brillará eterna,
Sempiterna en el libro de la vida.

No de otra suerte, destellando gloria,
Perennes duran los ilustres hechos
De la Princesa fuerte que en Granada,
De Mahoma ahuyentando los vestiglos,
Plantó, de lauros ínclitos orlada,
La vencedora cruz de siete siglos,
Y á Colombo sus joyas, vida á un mundo,
Y un mundo á España dió. Su nombre acatan
Y ante su tumba con amor profundo
Se inclinan las edades. Su grandeza
Cantan del orbe las opuestas zonas;
El Señor la bendice, y los querubes
Llueven sobre ella espléndidas coronas.
